



Programa Vértice Educativo

Programa provincial para la inclusión,
la ampliación de las experiencias
educativas y la mejora institucional



*Material de sensibilización Escuelas y Familias
para Postulantes 2022*

La línea de acción Escuelas y Familias del Programa Vértice Educativo busca conocer el contexto cercano de estudiantes y sus familias de la escuela, los grupos sociales que lo conforman, sus intereses en términos comunitarios y educativos, su relación con la educación, la mirada sobre lo escolar y los anhelos sobre el futuro de los más jóvenes.

El **territorio educativo** se configura mediante las particulares formas que adquieren los vínculos, relaciones y desafíos entre las Escuelas, las Familias y la Comunidad. En este marco las tareas de las educadoras y los educadores comunitarios, dependerán de las prioridades educativas e inquietudes que emergen en Mesa de Directivos. Estas inquietudes o necesidades desglosan un conjunto de múltiples tareas a realizar. Estas acciones pueden ir por ejemplo desde la geolocalización de familias y/o estudiantes, la comunicación a las familias de los desafíos educativos territoriales, acompañar a las familias en la inscripción mediante el sistema Voz por Vos, para la matriculación a los distintos niveles educativos y colaborar con las escuelas en la inscripción para las Becas Progresar Complementarias de las Líneas de Pueblos Indígenas y Medidas de Protección de Derechos y/o en Conflictos con la Ley Penal, entre otras.

Las tareas de la Educadora o Educador Comunitario se organizan mediante un **Plan de acción territorial e institucional** que refleje acciones, estrategias tiempos, modos, espacios, herramientas. Esto implica pensar en un plan de acción flexible, que puede ir re-pensándose a medida que la Mesa de Directivos vaya enfrentando diferentes desafíos, problemáticas, o que la información recabada mediante la labor de las y los comunitarios haga necesaria el despliegue de alguna nueva acción.

La línea de Escuelas y Familias busca, entonces, aportar datos, elementos e información que permita contextualizar la enseñanza en las instituciones, comprender los desafíos que enfrenta la educación y la escolarización territorial en todos sus niveles, como así también, permear los proyectos educativos institucionales con las necesidades educativas de cada territorio o zona.

El material que desarrollamos a continuación tiene la intención de presentar y recorrer las características generales del perfil de Educadora o Educador

Comunitario, sus tareas y las herramientas de trabajo que se pueden desplegar en los territorios Vértice.

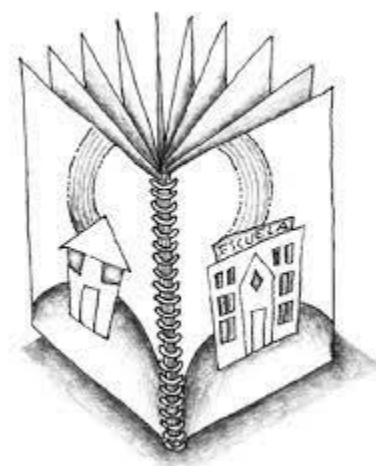
Construir el territorio educativo

En el marco de Vértice Educativo, definimos “territorio educativo” como el desglose del conjunto de sentidos que adquieren, en un contexto determinado, los vínculos y relaciones entre Escuelas-Familias-Comunidad. Está conformado por un conjunto de aspectos y percepciones de los diferentes actores que participan en un recorte geográfico determinado, respecto de la educación, la escolarización y el futuro de las generaciones más jóvenes .

En este sentido, será importante conocer la cantidad de instituciones educativas presentes, las organizaciones barriales y/o municipales, las entidades privadas y los espacios públicos. Por otro lado, será necesario conocer cómo delimitan los propios actores del territorio, el espacio geográfico. A su vez, conocer las relaciones que establecen entre sí los actores que conforman ese territorio, sus miradas y percepciones respecto de lo educativo, lo escolar, el barrio, la infancia y la juventud, las familias, las escuelas del barrio, entre otras cuestiones relevantes es parte de la construcción de la mirada territorial.

Comenzar a configurar el territorio educativo requiere el despliegue y desarrollo de algunas herramientas de indagación que permitan conocer y relevar datos en relación a:

1. Los recorridos y trayectorias educativas que portan las familias de los y las estudiantes, como así también, las familias y grupos sociales que rodean a las instituciones educativas,
2. Las ideas y miradas que depositan en la educación, la escuela y el futuro los distintos actores que entran en relación.
3. La vinculación que sostienen los grupos familiares de las y los estudiantes con las propuestas educativas de las instituciones que conforman la Mesa



de Directores y Directoras.

4. El lugar que tienen las familias y los grupos sociales del contexto próximo en la vida cotidiana de las escuelas,
5. El lugar que tiene la educación y la escuela en la vida cotidiana de las familias de los y las estudiantes y los grupos sociales del contexto próximo escolar.

Conocer y relevar datos sobre los tres primeros aspectos requiere, por parte de la educadora o el educador comunitario, el desglose de las categorías allí presentes y el despliegue de herramientas de indagación cercanas a las entrevistas estructuradas, las charlas informales, el mapeo, las encuestas, entre otras. Sin embargo, para desandar los últimos dos aspectos, se necesitará precisar con anticipación, qué se entiende por “vida cotidiana” y qué rol juega esta categoría en la construcción de la información sobre el territorio educativo.

La “vida cotidiana” como categoría que permite conocer en profundidad las dinámicas de subsistencia y reproducción social de los grupos sociales cercanos, las escuelas y las familias de los y las estudiantes.

Desde la perspectiva de la psicología social, los seres humanos producen y reproducen su existencia en una doble relación que es tanto natural como social. Es decir, las personas necesitan intervenir en la naturaleza para la subsistencia de su grupo tanto como establecer vínculos y relaciones con otros seres humanos. *“El objeto, los medios y las formas de producción, así como la inserción de los sujetos en ese proceso productivo, la distribución de lo producido y la relación que guarda lo que se produce y su distribución con las necesidades de los hombres que constituyen una organización social, determinan sus formas de vida, su cotidianidad. Este hecho es fundante en tanto es condición de existencia, y desde allí fundante y condicionante a su vez de toda su experiencia^{1”}.*

De allí la necesidad de establecer acciones, estrategias, preguntas para conocer cuál es la relación *hombre- mundo* que se reedita en cada territorio. Esto es, conocer al sujeto en la interioridad de sus vínculos, en las tramas sociales que lo

sostienen, en el desarrollo pleno de su vida cotidiana. Conocer su devenir cotidiano y el lugar que ocupa la educación, lo escolar, la proyección a futuro de su progenie en él. Desde nuestra perspectiva, es la clave para comprender parte de los desafíos que enfrenta la escolarización en la actualidad.

Por otro lado, la información que pueda ser construida por parte de las y los educadores a partir de conocer la vida cotidiana de familias, escuelas y el contexto próximo escolar resultará fundamental y clave en la contextualización de la enseñanza en cada territorio.

Entonces, la “vida cotidiana” además de ser la experiencia diaria y naturalizada de cada sujeto, se convertirá en una categoría de trabajo y análisis que - nos parece- aportará conocimiento y explicaciones a decisiones, conductas y expectativas en los sujetos y grupos pertenecientes a un territorio o comunidad.



1 Adriana Verónica Barros, (2015). Crítica a la vida cotidiana desde la psicología social [en línea]. Disponible en Revista Vinculando: http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/critica-a-la-vida-cotidiana-la-psicologia-social.html

Conocer las escuelas en sus dinámicas organizativas cotidianas

La escuela es la unidad organizativa compleja y especializada en los procesos de enseñanza y de aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes de un contexto particular, en un momento histórico concreto. Es “el lugar” en el que las sociedades modernas organizan y disponen saberes socialmente relevantes, al mismo tiempo que cuidan esas infancias y juventudes, las acompañan en su recorrido y buscan el resguardo de estas nuevas generaciones. Esta tarea ocurre en un marco particular de normas, roles, tareas, tiempos, espacios particulares y vínculos específicos diferentes a los presentes en otras organizaciones.

Para el sociólogo, el hombre está constituido por su generación por una mentalidad común, por estilos, modas, valores en parte comunes, por vigencias, creencias, deseos compartidos por los grupos, los cuales tienen su propia forma común de hablar, de sentir, de juzgar, de disentir, de resolver los problemas, contraponiéndose en parte a otros grupos. Eso común, que no excluye lo individual, constituye el ser social. La finalidad de la educación, para el sociólogo, consiste en construir ese ser común en cada individuo.¹ «Si al hombre se le retirase todo lo que recibe de la sociedad volvería a caer en el nivel en que mueven los animales»²

En las escuelas, las infancias y las juventudes devienen en un tipo particular de sujetos de derecho: los y las estudiantes. Los adultos en cambio, están organizados a partir de su profesión docente: son maestros y maestras, profesores y profesoras, directores y directoras, auxiliares, entre otros. Los espacios tienen en su origen, la marca de lo público, de lo común: las aulas agrupan personas cercanas en la edad, los patios a personas de múltiples edades, los salones de maestras y maestros a personas de múltiples edades y campos del saber. Entre otras cuestiones que van marcando el ritmo de los vínculos, de las charlas, de los objetivos del encuentro en las escuelas.

Sin embargo, la complejidad en la organización escuela, deviene no solo de la tarea de enseñanza que le otorga el sentido institucional más específico, sino del conjunto de lazos sociales que tienen lugar para lograr la enseñanza, así como la multiplicidad de roles, tareas, funciones que se originan allí, para dar lugar al aprendizaje. Estos espacios de acción, están sostenidos y desarrollados por sujetos concretos, con sus ideas, conocimientos y atravesamientos sociales e institucionales que hacen que cada institución sea en sí misma, una particular y distinta de otra. Aparece entonces la necesidad de conocer la institución "escuela" en sus dinámicas particulares que las diferencian de otras con su misma complejidad y función social. Y también, conocer las representaciones de sus actores respecto de las categorías que se estén explorando. ¿Qué pueden hacer las familias y las instituciones escolares ante esta situación?. Sencillamente, **aliarse y emprender juntas un camino que les permita crear una nueva concepción de la educación**, desde una perspectiva comunitaria real donde **los verdaderos protagonistas sean los niños, niñas y jóvenes.**

¹ William. R. Daros, (1997). El entorno Social y la Escuela. Rosario, Artemisa (pp.21).

² Durkheim. E (1976). Educación como socialización. Salamanca, Sígueme. (pp. 98).

En términos analíticos, si la búsqueda del conocimiento avanza en el sentido de pensar la escuela a partir de los lazos sociales que se construyen allí y que la sostienen, ya no será posible conocer las escuelas en su generalidad. Para conocer una escuela, será necesario pensarla en términos particulares. Las preguntas buscarán conocer las dinámicas cotidianas y propias de esa institución, los rituales particulares de fragmentación del tiempo, del espacio, los sujetos que entran en relación en ella, sus modos de concebir la escuela, las infancias, las juventudes, la educación y la enseñanza, sus anhelos.

En síntesis, para conocer una escuela, es necesario conocer su vida cotidiana, los lazos sociales que se ponen de manifiesto en ella y las representaciones respecto de la educación, la escolaridad y el futuro de los más jóvenes, que portan los sujetos que la transitan.

En este marco, la tarea de las y los educadores comunitarios buscará desplegar herramientas que permitan observar y conocer las lógicas de encuentro, los modos de vincularse, los tiempos destinados a esos vínculos, entre otras particularidades del conjunto de instituciones educativas presentes en el territorio.

En este punto, y a fin de profundizar la reflexión sobre la transmisión y las expectativas que puedan tener los grupos sociales sobre la educación escolar, les proponemos la lectura de “Los dilemas de la transmisión cultural” de Sandra Carli.

http://blogs.unlp.edu.ar/pec/files/2014/11/Carli_Losdilemasdelatransmision.-pdf

La comunicación como un puente entre las instituciones, los grupos sociales, y las familias de estudiantes

Comunicar es mucho más que brindar información, que disponerla para otros. La comunicación es experiencia vital, pero también es una práctica social de producción de discursos

-mensajes contextualizados histórica y socialmente- cargados de sentidos

sociales con un pensado manejo de instrumentos y estrategias informativas. Dado que es experiencia vital, entonces acontece más allá de la intencionalidad de decir algo, de informar algo en particular. A su vez, por ser una práctica social de producción de sentidos es necesario para que acontezca, el encuentro con los actores implicados, el trabajo compartido, la puesta en común y un soporte concreto para que tenga lugar.

En el proceso de comunicación intervienen personas, actores sociales que representan un sector, un grupo, una institución que entran en relación, se encuentran y a partir de allí, le otorgan sentido a lo que transmiten, según sus características personales y culturales; su relación con los integrantes del proceso y la realidad en la que interactúan.

En este marco, cobra relevancia todo aquello que acontece de manera cotidiana, que no es pensado puntualmente para significar algo en particular, pero que sin embargo abre el abanico de posibles interpretaciones sobre un acontecimiento. Un saludo cordial a las familias y adultos que acompañan a los niños y niñas a la entrada de la escuela primaria, un día cualquiera -o su ausencia- puede cargar de sentido las ideas que luego circularán socialmente respecto de "una buena escuela", "un buen director" y también de "familias presentes en la educación de los hijos".

En este escenario, cobra un valor fundamental la tarea del educador



comunitario desde la observación y conocimiento tanto de lo territorial como de lo institucional. Será necesario entonces prestar atención y registrar aquellos signos que den cuenta del encuentro - o desencuentro - en los que se hace visible o irrumpe el contexto cercano en la vida cotidiana de una escuela y viceversa: las irrupciones, encuentros y desencuentros de la escuela, sus demandas, la cultura escolar en la vida cotidiana de los sujetos que se vinculan en un territorio particular.

En relación al proceso de comunicar es preciso resaltar que para que este ocurra es necesario desarrollar diversas estrategias de comunicación, desplegar y acordar diferentes soportes para poner a circular ideas, mensajes e información. Entonces, no sólo es contar aquello que se ha logrado conocer, sino a quienes precisen de esa información. La acción de comunicación no empieza, ni mucho menos concluye, con la mera actividad de contar, de conversar. Para que se produzca un sentido social, necesita de mayor disponibilidad de datos, reiteración de oportunidades informativas y un trabajo compartido entre varios actores sobre la situación indagada.

Hasta aquí, y tal como lo planteamos en párrafos anteriores, el Educador Comunitario y la Educadora Comunitaria es un experto conocedor del territorio educativo y un puente de comunicación entre las escuelas, las familias de los y las estudiantes y el contexto próximo. Posee un conocimiento profundo de datos obtenidos a partir de la indagación directa, el mapeo, la observación y de la conversación sostenida con las propias fuentes respecto de los desafíos de la transmisión educativa, en un territorio concreto.

A fin de profundizar lo trabajado anteriormente les proponemos la lectura del Manual "Sembrando mi tierra de futuro", especialmente los capítulos Lenguaje y Comunicación.

<https://docs.google.com/file/d/0B-NsKzC4l-eOTm1pYzl4T0VLWG8/edit>

En síntesis, las tareas del educador y la educadora comunitaria se configura a partir de un conjunto de preguntas que buscan conocer un terreno en carácter educativo, con diferentes herramientas que le permiten desarrollar

su tarea de contarle a los grupos sociales de un territorio los proyectos educativos de la Mesa de Directores. Asimismo, desarrolla otras herramientas que permiten saber y acercar a la Mesa de Directivos el conocimiento profundo de la mirada, los anhelos proyectados sobre la educación y la escuela de los grupos sociales que se vinculan con las instituciones educativas de un territorio y que podría colaborar en la contextualización de la enseñanza al interior de cada Mesa de directores.

Algunas herramientas y estrategias que pueden colaborar en la tarea del Educador y la Educadora Comunitaria.

En relación a la construcción de la categoría “Territorio Educativo”

Tal como se mencionaba en los primeros párrafos del material, la configuración de la categoría “Territorio Educativo” requiere del trabajo con algunas herramientas de indagación social. Presentamos a continuación, una herramienta que estuvo presente en la tarea de los educadores comunitarios y las educadoras comunitarias en el 2021 y que desde nuestra perspectiva, colabora en situar los desafíos educativos de un territorio.

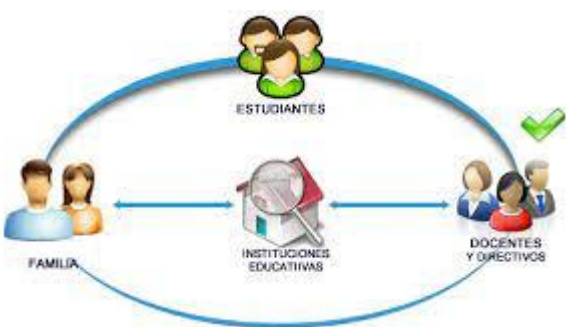
El mapeo como herramienta de exploración, relevamiento y conocimiento de un territorio.

El mapeo es un interesante instrumento para desarrollar un diagnóstico educativo. Con el término “diagnóstico” se hace referencia a una mirada analítica sobre una realidad determinada, que nos permite observar, registrar y profundizar el conocimiento de lo que sucede en el espacio social y comunitario donde se ancla una institución educativa. Detectar problemáticas, reconocer actores e instituciones sociales circundantes, además de su visión sobre la educación y las acciones que realiza la escuela, son algunos de los elementos a considerar en la realización de un mapeo. Observar, investigar y analizar un recorte de la realidad, en un momento dado es el punto de partida

para la planificación de las acciones que el educador comunitario deberá desplegar.

La herramienta de mapeo permite delimitar el espacio geográfico y conocer datos en relación a lo educativo y escolar presentes en ese recorte. En este sentido, los mapeos como técnicas de conocimiento, reflejan una “foto” de un determinado espacio y en un determinado tiempo. Expresa la percepción que tiene un recorte poblacional sobre su territorio respecto de temas o problemas en particular.

El entorno que rodea cotidianamente a los niños, niñas y adolescentes condiciona su salud y desarrollo. Por eso, es imprescindible conocer los diferentes aspectos de su influencia. El estado personal de los y las estudiantes no solo depende de las prácticas de consumo y hábitos de vida individual, sino también, fundamentalmente, **de las características del entorno y de la comunidad donde las personas nacen y viven**. Se desprende de esto, entonces, la necesidad de crear un **entorno seguro y propicio**, lo que supone abordar actitudes y actividades tanto del entorno inmediato en la niñez y la juventud (la familia, las escuelas, los clubes, comedores, y todos aquellos espacios que frecuentan durante gran parte de su tiempo) como del entorno más amplio: la comunidad y los medios de comunicación. Por ser el lugar de enseñanza, socialización y un espacio en donde niños, niñas y adolescentes transitan gran parte del tiempo de su vida cotidiana, la escuela desempeña una función importante para acompañar todo el ciclo de vida de la persona.



A su vez, el trabajo situado con esta herramienta permite, por un lado, comprender el dinamismo presente en un territorio y por el otro, permite identificar problemas comunes en su despliegue, como así también, la construcción de acciones

compartidas entre varios actores de un territorio. En manos de un educador, esta herramienta es también una dinámica a través de la cual se puede ir construyendo y potenciando la difusión de los proyectos educativos institucionales y sus desafíos para los chicos y chicas de los territorios educativos.

En relación al ejercicio permanente del extrañamiento y distancia del educador comunitario y la educadora comunitaria: El cuaderno de bitácora.

Conocer implica tener información profunda y experiencia directa sobre algo en particular. En este sentido, el conocimiento que porta cada uno de los sujetos respecto de algo o alguien es un conocimiento contextualizado y por ello, restringido, limitado al conjunto de propósitos que los vincula: un docente “conoce” a su estudiante en el contexto de un aula, a partir de un objetivo formativo delimitado, y en el conjunto de vínculos “entre compañeros estudiantes” establecidos en ese espacio y tiempo institucional. Un padre “conoce” a la Directora de la escuela de su hija, en el marco de una conversación definida con un objetivo particular y en ese espacio-tiempo institucional. A su vez, el “clima” en el que se produce el intercambio, marca ese “conocer” que los sujetos portan sobre vínculos, instituciones y personas, que luego se trasladan como conocimiento total a otras situaciones similares en su vida cotidiana.

Por lo tanto, el conocimiento -de vínculos, personas, instituciones, tareas, funciones- es siempre limitado y atravesado por un conjunto de representaciones que cada sujeto porta a partir de las experiencias previas y sentires que otras situaciones similares han ido construyendo en él.

Por ello, para poder *mirar* una situación, analizarla y poder construir información es importante conocer y explicitar los propios marcos de sentido que se atribuyen a determinada situación. En este punto, la figura de la Educadora y Educador Comunitario como un explorador de sentidos del territorio, necesita contar con herramientas que le permitan explicitar los marcos propios de sentido, para poder tomar distancia de ellos y comprender los sentidos que los otros actores otorgan a una misma situación y sus lógicas de acción.

De aquí que el ejercicio de “extrañamiento” de la propia vida cotidiana, de los propios marcos de sentido y la acción de distanciarse de esas concepciones se

presenta como necesaria para pensar la tarea de la Educadora y Educador Comunitario en el punto de partida. Las representaciones que portan los sujetos -en este caso, la propia educadora y educador- son construcciones marcadas por la naturalización de la vida cotidiana y están fuertemente atravesadas por sus experiencias particulares sobre hechos, situaciones, vínculos y personas.

Desde nuestra perspectiva, el ejercicio de explicitar un conjunto de sentidos propios, para poder tomar distancia y comenzar a conocer como lo vivencian los otros, necesita del despliegue y sustento de herramientas de registro. **El cuaderno de bitácora** es la herramienta principal donde explicitar y definir cada categoría que se busca conocer en el territorio, desde la propia perspectiva del explorador. Puede tener la forma de un cuaderno o bien ser un espacio virtual - ya sea en un archivo on line: fotografías, audio y vídeos, para más claridad en la exposición del trabajo.

Escribir siempre hace posible guardar memoria, volver a mirar lo transitado, sintetizar, contextualizar en un tiempo, en un espacio, en condiciones determinadas territorialmente. La escritura siempre oficia de momento de síntesis: al escribir algo (una acción, idea, experiencia, observación) podemos tomar distancia y volver sobre ello en múltiples ocasiones y "leer" algo distinto cada vez. La tarea del educador o educadora requiere del registro escrito de datos, porque parte de su tarea es producir información para acompañar a otros y otras.

El cuaderno de bitácora es la principal herramienta del Educador Comunitario y la educadora comunitaria. Permite recopilar detalles importantes e información en el desarrollo de un trabajo o proyecto, para volcarlos en un cuaderno o una serie de anotaciones electrónicas. ¿Qué se necesita registrar en el cuaderno de bitácora del Educador Comunitario y Educadora Comunitaria? Entre otras cosas, en la bitácora se registra en principio, el *conjunto de sentidos propios* -del educador y educadora- respecto de las categorías que se busque conocer en el territorio (por ejemplo, si se

busca conocer cuál ha sido la experiencia escolar y educativa de las familias de los estudiantes de 6º grado de las escuelas primarias presentes en la Mesa, será necesario registrar cuál ha sido esa experiencia en el educador, cómo piensa lo escolar y lo educativo, y qué piensa respecto de la escolarización obligatoria del secundario, de cuáles son las cuestiones necesarias a considerar para acompañar y sostener a los estudiantes en ese pasaje, qué sucede si eso no está, y qué sucede si los estudiantes no logran acoplarse prontamente a las demandas del nivel, entre otras preguntas posibles).

También se registran las actividades propuestas, sus sentidos y propósitos, los momentos en que se inicia, los obstáculos que lo retrasan o provocan modificaciones, o las circunstancias que resultaron favorables y aceleraron el desarrollo. También se anotarán los cambios y se harán las observaciones que se consideren importantes para considerarlas al desarrollar nuevamente esa actividad en el futuro.

<https://view.genial.ly/603d44ea9db5630d30829b63/presentation-caja-de-herramientas-de-una-educadora-comunitarioa>

Equipo Provincial Vértice Educativo
Políticas Socioeducativas